

KFN 3031

16

LA
MUERTE DE MC-EWEN.



Super 11342 No 17

1880.

MEDELLIN. — IMPRENTA DEL ESTADO.

LA MUERTE DE MÇ-EWEN.

SEÑOR DOCTOR BELISARIO GUTIÉRREZ.

Medellin, Octubre 9 de 1880.

Mui estimado amigo mio :

Ha manifestado usted repetidas veces repugnancia en dar a la luz pública ciertos documentos preciosos que usted posee relacionados con la desgraciada muerte del señor Guillermo Mç-Ewen ; i su repugnancia proviene especialmente de ser el señor Jorge Isaacs quien ha hecho a usted inculpaciones graves en los sucesos de Santa-Rosa. En verdad, la voz desautorizada de este señor en nada perjudica a usted ; pero como es fácil para el comun de las jentes i aun para personas sensatas aceptar como cierto lo que aparece en *letras de molde*, por el solo hecho de aparecer en caracteres tales, me permito escitarlo, en calidad de leal amigo de usted, a que me proporcione los espresados documentos con el fin de darles publicidad.

Todos los amigos de usted, de ello esté seguro, aplaudirán esta circunstancia que continuará colocando la reputacion de usted mui por encima de sus detractores.

De usted afectísimo servidor,

AVELINO ACUDELO.

SEÑOR DOCTOR AVELINO AGUDELO.—*Presente.*

En contestacion a la atenta carta de usted, fechada el 9 del mes en curso en esta ciudad, principiare por hacerle presentes mis profundos sentimientos de gratitud por el interes que usted muestra en que mi reputacion, justificada de los cargo que le dirijen la ambicion i la calumnia, delante de las personas que no me conozcan, o ignoren mi conducta en el sangriento drama de Santa-Rosa, se mantenga siempre sana en la conciencia de las jentes de buena voluntad.

Usted sabe que la prensa anónima del partido conservador me ha declarado a la faz del país, asesino del señor Guillermo Mc-Ewen.

El señor Jorje Isaacs habria podido evitarse el trabajo de trasnochar discursos para improvisarlos en la Cámara de Representantes en 1879, i de peinar a su estilo unos cuantos editoriales en la "Nueva Era", en defensa del señor Jeneral Tomas Renjifo, proclamando, entónces, lo que acaba de hacer a grito herido: que yo soi el ascino de Mc-Ewen.

Mas, así como no habia contestado el anónimo, pensaba tambien pasar por alto la diatriba del señor Isaacs, porque este hombre por todo, me inspira tanto desprecio como el anónimo, escudo de la calumnia i de la cobardía i mas asco que el que causan a Guzman Blanco sus Ministros de Estado.

Pero para complacer a usted pongo a su disposicion los documentos que me habia proporcionado con la intencion de hacer uso de ellos cuando el nombre del señor Isaacs, como el de una ramera, estuviera en poder del ludibrio público, i solo con el fin de que las personas desapasionadas de todos los partidos sepan, si desean saberlo, la participacion que tuve en el fusilamiento del señor Guillermo Mc-Ewen.

Antes de concluir, debo repetir a usted lo que en varias ocasiones he manifestado. No declino la responsabilidad personal o política que pueda aparejarme ante mis adversarios la participacion que tomé en el fusilamiento de Mc-Ewen; pero protesto solemnemente contra la impostura i la calumnia.

Con sentimientos de personal estima, reitero a usted mi amistad i deferencia.

BELISARIO GUTIÉRREZ.

Medellin, Octubre 13 de 1880.

Hé aquí los documentos a que se refieren las anteriores cartas. Llamamos muy especialmente la atención hacia el que suscribe el señor Demetrio Viana, miembro caracterizado del partido conservador.

*
* *

SEÑOR FRANCISCO E. ANJEL.—*Manizales.*

Estimado amigo:

Espero que usted se sirva dar a continuación respuesta formal a las siguientes preguntas:

1.^a Si es verdad que cuando el señor Guillermo Mc-Ewen, me dirigió la palabra en la plaza de Santa-Rosa, pocos momentos antes de ser fusilado, yo le atendí cortésmente;

2.^a Si es verdad que usted, en su carácter de Ayudante de campo mío, i de mi orden, fué a casa del Jeneral Renjifo a decirle que el señor Mc-Ewen, ofrecía cumplir, hasta donde le fuera posible, todo lo pactado en Oro-bajo;

3.^a Si es cierto que el Jeneral Renjifo repitió la orden de fusilamiento en este o parecido lenguaje: "Digale usted al Coronel Gutiérrez que si no tiene los calzones suficientes para cumplir mi orden, que yo personalmente saldré a hacer ejecutar a Mc-Ewen";

4.^a Si le consta que fué despues de ocurrido esto, cuando se hizo pasar por las armas al señor Mc-Ewen; i

5.^a Si es verdad, porque lo presencié, que cuando el infrascrito fué a darle cuenta al Jeneral Renjifo de su comisión, se expresó en estos o semejantes términos: "*Está cumplida su orden*", Jeneral Renjifo, i si demoré su ejecución no fué por falta de energía, sino porque yo no tenía derecho para disponer de la vida del señor Mc-Ewen, toda vez que él no iba a ser fusilado por mi orden".

Ojalá se tome usted la pena de dar las contestaciones que le exijo a vuelta de correo.

Su afectísimo amigo,

BELISARIO GUTIÉRREZ.

Medellin, Setiembre 21 de 1880.

Manizáles, Setiembre 28 de 1880.

SEÑOR BELISARIO GUTIÉRREZ.—Medellin.

Estimado amigo:

Para los fines que usted tenga a bien, doi contestacion a su anterior de la manera que sigue :

1.º Es cierto i me consta que cuando el señor Guillermo Mç-Ewen le dirijió la palabra en la plaza de Santa-Rosa, pocos momentos ántes de ser fusilado, usted le atendió con toda la cortesanía que corresponde a un caballero :

2.º Es cierto i evidente que yo, en mi carácter de primer Ayudante de campo de usted, i de su orden, fui donde el Jeneral Renjifo a decirle que el señor Mç-Ewen, ofrecia cumplir, hasta donde le fuera posible, lo pactado en Oro-bajo, oferta que oí i presencié yo del señor Mç-Ewen :

3.º Es cierto i me consta que cuando yo fui donde el Jeneral Renjifo a comunicar su orden, él repitió la de fusilamiento en estos términos, con mui poca diferencia de palabras : "Diga usted al Coronel Gutiérrez que no hai posibilidad de ninguna especie, que si no tiene calzones para ejecutar la orden, que avise, no recuerdo con precision, si dijo que para él ir a ejecutarla o nombrar otro" :

4.º Me consta que despues de ocurrido lo que antecede, fué que se ejecutó el fusilamiento en la persona del señor Mç-Ewen : i

5.º Es verdad que despues de ejecutado el acto, fué usted donde el Jeneral Renjifo a dar parte de su comision, parte que dió en estos términos, poco mas o ménos : "Está cumplida su orden", Jeneral Renjifo, i si la demoré, no fué por falta de calzones, sino porque no tenia derecho para disponer de la vida del señor Mç-Ewen, una vez que él no iba a ser fusilado por orden mia". Aunque yo no presencié esto último, supe que habia sido así ; pues me lo dijeron varias personas fidedignas que presenciaron u oyeron lo que usted dijo al Jeneral Renjifo.

Soi de usted atento i seguro servidor,

FRANCISCO E. ANJEL.

SEÑOR JERMAN SANTAMARÍA.—*Presente.*

Estimado amigo :

Bajo la garantía de su honor, sírvase hacer a continuación, como testigo presencial que fué, una historia exacta de lo ocurrido en la ciudad de Santa-Rosa, el día de la ejecución del señor Guillermo M^c-Ewen, entre el Jeneral Renjifo, M^c-Ewen i el infrascrito.

Su afectísimo amigo i seguro servidor,

BELISARIO GUTIÉRREZ.

Medellin, Setiembre 25 de 1880.

SEÑOR BELISARIO GUTIÉRREZ.—*Presente.*

Estimado amigo :

Con mucho gusto contesto a usted su carta de fecha 25 del presente :

Me encontraba en la Mayoría de la plana mayor, como ayudante que lo era suyo, cuando me llamó usted para que lo acompañara al cuartel del Batallon Plaza, manifestándome que iba a hacer conducir al señor Guillermo M^c-Ewen a la plaza, pues que habia recibido orden del Jeneral Renjifo para hacerlo fusilar.

Una vez en la plaza i casi al tiempo de la ejecución, se paró el señor M^c-Ewen i con estas palabras o semejantes dijo a usted : "señor Gutiérrez, deseara hablar con el Jeneral Renjifo i manifestarle que estoi dispuesto a cumplir, en todo lo que me sea posible, los tratados que tenemos celebrados". Usted le contestó que mandaria uno de sus ayudantes donde el Jeneral con la razon, de su parte : al efecto mandó al Capitan Francisco E. Anjel M., a quien acompañé yo, e hizo suspender la ejecución miéntras regresaba el emisario.

Al vernos entrar el Jeneral que se paseaba en una sala, preguntó, como indignado, ¿"qué es"? a lo cual el Capitan Anjel le comunicó, de parte de usted, la razon del señor M^c-Ewen ; i el Jeneral con tono imperativo contestó : "Diga usted al Coronel Gutiérrez que si no tiene calzones para cumplir mi orden, iré yo a cumplirla en persona". Al recibir usted la nueva orden se la transmitió al Mayor Aguilera quien la hizo ejecutar como segundo Jefe que era del Plaza.

Esto presencié i lo aseguro como caballero.

Creo dejar así satisfecha su exigencia i me repito su afectísimo amigo seguro servidor,

JERMAN SANTAMARÍA P.

Medellin, Setiembre 28 de 1880.

SEÑOR MARTIN MORENO.—*Santo-Domingo.*

Estimado amigo:

Me tomo la libertad de exigirle respuesta categóricamente las siguientes cuestioncs:

1.^a Si es verdad que momentos ántes de ejecutar al señor Guillermo Mc-Ewen en Santa-Rosa, el infrascrito envió al señor Francisco E. Anjel, su Ayudante, a casa del Jeneral Renjifo, a significarle que el señor Mc-Ewen prometia cumplir lo convenido en Oro-hajo, hasta donde le fuera posible;

2.^a Si es cierto que el señor Jeneral Renjifo reiteró la orden en términos que no dejaban sospechar que pudiera retirar la orden de fusilamiento; i

3.^a Si es verdad que el fusilamiento no tuvo lugar sino despues de haber regresado Anjel i comunicado la última orden del Jeneral Renjifo.

Su atento servidor i amigo,

BELISARIO GUTIÉRREZ.

Medellin Setiembre 23 de 1880.

SEÑOR DOCTOR BELISARIO GUTIÉRREZ.—*Medellin.*

Estimado amigo:

Contesto gustoso i como usted lo exija las tres preguntas consignadas en su carta, de la manera siguiente:

1.^a Es enteramente cierto, i lo aseguro porque me consta, que usted envió a su Ayudante, señor Francisco Eladio Anjel, a casa del señor Jeneral Renjifo con el objeto que usted señala en su pregunta;

2.^a Es igualmente cierto que el señor Jeneral Renjifo reiteró la orden de una manera decisiva, i aun en términos un poco fuertes.

3.^o Es cierto que el fusilamiento del señor Guillermo Mc-Ewen no se efectuó sino despues de haber regresado Anjel i manifiestado la última orden del señor Jeneral Renjifo.

Dejo asi contestadas sus preguntas. Las respuestas que le acabo de dar son ajustadas a la verdad, pues yo presencié la mayor parte de los acontecimientos relacionados con los hechos sobre que versan sus preguntas.

Su afectísimo servidor i amigo,

MARTIN MORENO DE LOS RIOS.

Santo-Domingo, Setiembre 27 de 1880.

SEÑOR RAMON RAMÍREZ U.—*Presente.*

Estimado amigo:

Como usted estuvo en la ciudad de Santa-Rosa, el dia de la ejecucion del señor Guillermo Mc-Ewen, espero se sirva hacer a continuacion la historia exacta del acontecimiento, i la de los incidentes mas notables que tuvieron lugar entre el señor Mc-Ewen, el señor Jeneral Renjifo i el infrascrito.

Soi su amigo mui afecto,

BELISARIO GUTIÉRREZ.

Medellin, Octubre 30 de 1880.

SEÑOR BELISARIO GUTIÉRREZ.—*Presente.*

Estimado amigo:

En los términos que usted verá a continuacion, me ocupo de contestar su nota de ayer.

Es cierto que estuve en el pueblo de Santa-Rosa haciendo parte del Ejército legitimista cuando ocurrió la ejecucion del señor Mc-Ewen.

Es jeneralmente sabido que, cuando el señor Jeneral Renjifo se acercó con su Ejército a aquel pueblo a debelar a los rebeldes que aún persistian contra el Gobierno, se libró el hecho de armas en "Oro-Bajo", i disponia el Jeneral tomar la plaza de Santa-Rosa, cuando se presentó una comision de los revolucionarios, i ofrecieron entregar al dia si-

guiente las armas i demas elementos de guerra i que llegado el momento de cumplir esa promesa, se supo que en la noche se habian ido con las armas: esa noticia causó tan mala impresion en el Ejército lejitimista, que se oia la indignacion pidiendo el fusilamiento de todos los cabecillas. El señor Mç-Ewen que no habia huido fué cojido o aprehendido i mandado fusilar por orden del Jeneral, segun allí fué notorio. A usted tocó como primer Jefe de la 2.^a Division cumplir tan fatal encargo: el señor Mç-Ewen le exigió que no lo fusilara; usted contestó que no dependia de su voluntad, que la orden era terminante; pero suspendió la ejecucion i mandó a su Ayudante primero señor Francisco E. Anjel a donde el Jeneral solicitando el perdon; pero el jóven Anjel dizque regresó informando que no se accedia.

Debo advertir que, en aquel dia, la situacion fué especialísima. La noticia tenida de que los liberales habian sido tratados en aquel i otros pueblos del Norte bárbaramente por los revolucionarios, la idea de que esas armas conque se habian escapado muchos esa noche ántes podrian servir para continuar en algunos puntos los desórdenes, probablemente produjeron una indignacion suprema, en términos que pedian el fusilamiento de todos los cabecillas como ejemplo o escarmiento contra los que habian procedido con tanta fiereza hasta entónces, i que continuarian en armas contra el Gobierno.

Su amigo,

RAMON RAMÍREZ U.

1880. Itagüí, Octubre a 11.

SEÑOR DOCTOR BELISARIO GUTIÉRREZ.—Medellin.

Mi buen amigo i estimado doctor:

Contesto su carta de fecha diez de los corrientes de la manera siguiente:

Usted me pide que le haga una relacion de los acontecimientos ocurridos en Santa-Rosa, entre usted, el Jeneral Renjifo i el señor Mç-Ewen, el dia en que por orden del Jeneral en Jefe del Ejército, se fusiló a este último.

Como testigo ocular que fuí, de los referidos hechos, presencié lo siguiente: el Jeneral Renjifo le dió orden a usted que hiciera fusilar al señor Mç-Ewen i cuando este señor es-

taba sentado en el banquillo, le dijo a usted: "Coronel Gutiérrez, permítame usted que yo hable un momento con el Jeneral Renjifo", i usted le contestó que iba a mandar un Ayudante donde el Jeneral, para ver él qué resolvía. Usted mandó el Ayudante inmediatamente donde el Jeneral con la razon que el señor Mc-Ewen le habia dado; a esto le contestó a usted el Jeneral con estas palabras: "Dígale usted al Coronel Gutiérrez que si él no tiene calzones yo iré a fusilar al señor Mc-Ewen con mi guardia."

En ese caso usted cumplió con su deber, como siempre está acostumbrado a hacerlo, en todas las circunstancias de su brillante carrera política.

Usted puede hacer de esta carta el uso que a bien tenga.

Su seguro servidor i amigo,

ANTONIO J. ROBLEDO.

SEÑOR DON FIDEL LALINDE.—*Presente.*

Mi apreciado amigo,

Ojalá se tome la pena de hacer a continuacion una exacta narracion del modo como usted sabe que tuvieron lugar los hechos que precedieron al fusilamiento del señor Guillermo Mc Ewen.

Soy su amigo i seguro servidor,

BELISARIO GUTIÉRREZ.

Medellin, Octubre II de 1880.

SEÑOR DON BELISARIO GUTIÉRREZ.—*Presente.*

Contesto con mucho gusto su anterior de fecha II del actual en esta forma:

Oí referir al Jeneral Renjifo i a otros Jefes que hacian parte del ejército antioqueño, que varios subalternos, entre ellos usted, se habian mostrado débiles en el cumplimiento de la órden del fusilamiento del señor Mc-Ewen.

Es cuanto sé en lo relacionado con su carta dicha.

Su atento seguro servidor i amigo,

FIDEL LALINDE S.

SEÑOR DOCTOR DEMETRIO VIANA.—*Presente.*

Mui estimado amigo:

En diversas épocas me dió usted el consejo de que me proporcionara ciertos documentos a fin de dejar claramente comprobada la participacion que los acontecimientos i la condicion de militar subalterno, me hicieran tomar en la ejecucion del señor Guillermo Mc-Ewen. Me manifestó usted entónces, que esta indicacion me la hacia, porque siendo usted mi amigo (amistad que me honra), i teniendo fundados motivos para creer que mas tarde se pretendería echar sobre mí esclusivamente la responsabilidad de tal fusilamiento, debia armarme anticipadamente para la defensa. I agregaba usted, en el seno de la confianza: "yo sé cómo han pasado los acontecimientos; i aun cuando hoy no es posible desfigurarlos hasta el extremo de lograr engañar al Estado, debe apresurarse a recojer los documentos dichos, porque mañana, sus amigos pueden ser sus enemigos, o accidentes naturales lo priven de ciertos documentos que hoy puede proporcionarse fácilmente."

Pido a usted, pues, que se sirva manifestar a continuacion si son ciertos los hechos que dejo narrados, así como la manera como usted sabe sucedieron los relacionados con el fusilamiento del señor Mc-Ewen.

Soi su afectísimo servidor,

BELISARIO GUTIÉRREZ.

Medellin, Octubre 6 de 1880.

SEÑOR DOCTOR DON BELISARIO GUTIÉRREZ.—*Presente.*

Mi estimado amigo:

Con gusto satisfago los deseos de usted contenidos en la carta que precede, diciendo a usted que son rigurosamente exactos los hechos en ella aseverados.

Una vez, en diciembre del año anterior en la botica del señor don Pedro Herran, hablamos usted, el señor Herran i yo sobre el desgraciado acontecimiento a que se refiere la carta aludida, i usted nos dijo poco mas o ménos estas palabras: "Yo acepto delante del partido conservador la respon-

sabilidad que me quieran atribuir por el fusilamiento de Mc-Ewen; pero delante de mi partido sólo acepto la que me corresponde." I nos refirió de qué manera habian pasado los hechos. Fué aquella la primera vez que hablé con usted sobre tal asunto, i entónces le dije a usted estas palabras: "Voi a darle un consejo a que me dan derecho nuestra amistad i estas canas (i mostré mi barba): Procurése usted ahora el testimonio de las personas que usted dice que presenciaron los hechos; porque mañana, sus amigos de hoy acaso se vuelvan sus enemigos, o no pueden, por cualquier motivo, darle su atestacion sobre lo ocurrido." Usted aceptó bondadosamente mi consejo; aunque por falta de tiempo, pues poco despues se fué para la Capital de la Union, no pudo seguirlo.

La manera como pasaron aquellos lamentables sucesos lo supe por lo que me refirió el señor Jeneral don Lucio Restrepo, pocos dias despues de que tuvieron lugar. Yo estaba preso en esta casa de usted, i el 13 o 14 de marzo de 1879 se presentó en ella dicho señor Jeneral Restrepo, con el objeto, segun dijo, de ponerme en libertad. Aqui permaneció por cerca de dos horas; i como era natural, lo interrogué sobre las causas que habian motivado el fusilamiento del señor Mc-Ewen. El señor Jeneral Restrepo me refirió minuciosamente todo lo ocurrido, sin que en la relacion por él hecha, hiciera recaer sobre usted responsabilidad alguna. Al hablar de los laudables esfuerzos hechos por los señores Jeneral don Pedro J. Sarmiento i Coronel don Ricardo Acevedo, me dijo que éste le habia dirigido un discurso muy tierno al Jeneral Renjifo, en el cual le pedia, en nombre del partido liberal, la vida del señor Mc-Ewen, i agregaba que el señor Jeneral Sarmiento habia coadyuvado aquella peticion en un lenguaje lleno de ingenuidad i sencillez. "Renjifo permaneció inexorable. Entónces el Jeneral Sarmiento (decia el señor Jeneral Restrepo) volvió hácia mí una mirada llena de súplicas i de ansiedad; mirada que comprendí, i por eso coadyuvé sus esfuerzos. Al fin el Jeneral cedió; i el Coronel Acevedo partió alborozado a dar la contraórden; pero apénas habia andado como 25 varas, cuando sonó la descarga.-----"

Estas palabras las copié pocos dias despues de proferidas, i por eso las puedo ahora repetir textualmente.

Dos dias despues volvió a esta casa de usted el señor Jeneral Restrepo, i repitió sin variante alguno, la relacion de aquel suceso en presencia del señor don Abraham Moreno.

Cuando estuve en libertad, supe que una relacion idéntica les habia hecho el señor Jeneral Restrepo a dos caballeros conservadores.

De una carta escrita el 30 de abril de 1879, por un conservador notable de los que tomaron parte en la revolucion del Norte en dicho año, copio lo siguiente: "La bárbara órden del fusilamiento del infortunado Mc-Ewen no fué cumplida inmediatamente por su ejecutor Belisario Gutiérrez; este individuo volvió a solicitar del Jeneral Renjifo la última resolucíon cuando ya estaba en el banquillo la víctima para ser inmolada. Pero la órden fué reiterada con gran cólera por el autor del atentado, enviándole a decir a Gutiérrez *que si él no tenia calzones para fusilar a Mc-Ewen, él, Renjifo, sí los tenia.* Se ve, pues, que el pobre Mc-Ewen, sí pudo ser salvado." Las palabras subrayadas, lo están en el orijinal.

Con todo lo espuesto creo dejar satisfechos los deseos de usted; i me permito decirle que puede usted hacer el uso que le convenga de esta contestacion.

Soi de usted atento seguro servidor i amigo,

D. VIANA.

